

DON JACINTO



Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaceros, 10.

EL PRÓXIMO ECLIPSE EN BURGOS



UN INGLÉS A UN COLEGA.—¿Usted no ve una cosa rara cerca del sol? ¿Qué podrá ser, compañero?
UN AFICIONADO.—¡Qué quedréis ustedes que sea! ¡Montes y Machaquito! ¿Un eclipse de sol y sin toros? Hubié
estao güeno! ¡Qué diríais ustedes!

La cuestión de las puyas

Alternando con los graves problemas de Marruecos, con el ir y venir de los ministros á San Sebastián en pleno trasiego de elecciones, hay otra cuestión honda, formidable, decisiva, la de las puyas, ese último y pavoroso conflicto taurómico.

Los mismos embajadores que cerca de Montero Ríos celebran detenidas y misteriosas conferencias, al final, y ya en tono amistoso, íntimo, recomiendan á don Eugenio unos el uso de las puyas antiguas, otros el modelo presentado por el duque de Veragua; ¡que hasta tal punto se han puesto en juego las influencias!

La cuestión de las puyas.

¡Ahí es nada!

Como dice un corresponsal de la bella Easo, según es conocido tradicionalmente San Sebastián.

«¡Ríanse ustedes de la conferencia de Radowitz y Cambon con Montero Ríos, y ríanse ustedes de los peces de colores! Aquí no preocupan más conferencias que las del Gobierno civil.

Yo siento hablar todos los días de lo mismo; pero, ¿á qué está uno sino á recoger lo que pasa y se dice en San Sebastián?

Y en San Sebastián va para una semana que no se habla de otra cosa más que de lo que en esas conferencias se trata y se acuerda. De la de hoy sólo se ha sacado la impresión que ya indiqué el martes: esto es, que el gobernador suspendería la corrida del domingo si no están de acuerdo ganaderos, toreros y picadores.»

Lo gracioso es que en esta cuestión todo son móviles mezquinos; en ella sólo juegan intereses particulares de determinados caballeros, y comodidades de otros que para su profesión piden toda clase de garantías.

Y á todo esto, á la fiesta nacional que la parta un rayo.

Los ganaderos, que cada día tienen menos escrúpulos, y son menos celosos de su nombre con tal de que ingresen en casa algunas pesetillas, pretenden dar por bueno todo lo que paren las vacas de su dehesa, y las operaciones de tienza no son otra cosa hoy que un agradable día de solaz y esparcimiento, en que los amigos é invitados se divierten mucho, eso sí, pero nada más.

A los becerros, sólo por mirar al caballo del tentador, ya se les da por buenos, y claro, así se foguean, cuando estos becerros llegan á las labores propias de su sexo, tantos toros, y aún se foguearan más si los picadores, lejos de atender, como no tienen otro remedio, las indicaciones de los espadas, picasen en su terreno sin acosar los toros y sin echarles los caballos encima.

Los ganaderos quieren seguir cobrando—y más cada día— dos mil pesetas por cualquier caracol nacido en las cercas de su dehesa, y como ven que las reses salen mansas la mayor parte y abundan los bueyes que es un dolor, ¿cómo defenderse y cubrirse? Pues evitando que el castigo en los toros sea duro, y para eso nada mejor que aligerar las puyas, convirtiendo en ridícula parodia la suerte de varas.

Los ganaderos se empeñan, y hacen hasta puntillo de autoridad el asunto, en que las puyas sean como ellos quieren, y los picadores protestan de la imposición, porque después de todo, á menor castigo mayor porrazo, y lo que dicen ellos, el que desee gloria que la gane, ó el que quiera peces que se moje lo que ustedes saben.

Los espadas defienden á los picadores, más por razones de compañerismo, porque á ellos les conviene que la puya sea como hasta aquí, pues así llegan los toros á la muerte más aplomados y blandos, una rosa, que también los matadores van á lo suyo, y están por el alivio, cuanto mayor mejor.

Y ganaderos, picadores, espadas y autoridades andan á la greña, promoviendo en cada plaza una cuestión y pidiendo en cada punto un modelo de puya distinto, según el temperamento de los toros, el calor que haga, las simpatías, y según el interés que tenga en la cosa Montero Ríos.

Es ridículo cuanto viene sucediendo, y sobre ridículo falta de razón y fundamento.

¿A título de qué pretenden tal imposición los ganaderos?

¿Son ellos solos los interesados?

Procede una reunión de cuantos elementos tienen que ver en el asunto, una sincera discusión, y una vez aprobado por todos el reglamento de las puyas, rubríquese por la autoridad, póngase en vigor, y entonces, sólo entonces, que cada palo aguante su vela y se conformen con lo que se disponga; pero en tanto son intervenciones molestas, enojosas, que las autoridades son las primeras que no deben consentir de ningún modo.

ANDANA.

Bodas de toreros

Dos jóvenes recién casados se dirigen al extranjero á comenzar su luna de miel.

El marido, que había hecho á su mujer espléndidos regalos de boda, llenó con billetes de Banco su amplia cartera, tomó en el tren un departamento de lujo, se alojó, al terminar el viaje, en uno de los mejores hoteles, y no paró mientes en luises más ó menos si de satisfacer un antojo se trataba.

¿Era algún señorito que heredó una fortuna, y acostumbrado de mozo al lujo y al confort, seguía las costumbres de siempre?

Era algún inspirado artista que logró reunir unos cientos de duros para asociar con ellos, á los primeros días de su matrimonio, el recuerdo de una temporada invertida en la contemplación de artísticas obras?

Nada de eso.

El recién casado no era un dandy, ni un artista. Era un matador de toros salido de la plebe, para el cual los museos resultaban inútiles, y todas las estatuas del mundo no valían lo que un buen afiler de brillantes.

Iba al extranjero, no por satisfacer una necesidad del espíritu, sino por seguir las corrientes de la moda.

Ya estuvo allí; ya conocía aquellas grandes ciudades, más lujosas que Sevilla, y en uno de cuyos almacenes podía encerrarse todo el barrio de la Macarena.

Pero estuvo como matador de toros *ajustao* y pensando sólo en despachar la *corria pa piyá er tren y ayegar* á cumplir sus compromisos en otra parte.

Ahora iba como caballero particular; no veía por los pasillos de la fonda á los chicos de su cuadrilla, con la *talega* puesta y en mangas de camisa, buscar en el cuarto de sus camaradas algún *avio* que no encontraban en el suyo, y que con aquellas prisas y aquel barullo no *paesta ni á tiros*.

No veía tampoco á los picadores subir pesadamente la alfombrada escalera, deteniéndose al paso de cada sirviente, fea ó bonita, para dirigirles algún requiebro que ellas no entendían, pero que celebraban como si lo hubiesen comprendido.

Ahora el matador viajaba por gusto; se detendría allí el tiempo que quisiera y se marcharía cuando le diese la gana.

No temería que aquellos camareros, los cuales le agasajaban como á un huésped de porte, fueran á silbarle á la plaza, llenándole de improperios, ni que aquellas *demoiselles* que le miraron salir airoso, limpio, hecho una tacita de plata, le vieran volver sucio y empapado en sudor.

¡Qué contraste entre estas bodas á la moderna, terminadas por un viaje al extranjero, y aquellas otras bodas, alegres, públicas, que sintetizaban el rumbo, y en las cuales nada se omitía para obsequiar á los convidados, entre los que se hallaban no sólo los parientes é íntimos de los novios, sino toda la vecindad! Y no había pobre que llegase al lugar del banquete y se alejara sin haber participado del festín.

En la memoria de muchos está todavía la mañana en que se casó *Frasuelo*.

Todos los que entraron en el café donde desayunaban los novios y su comitiva fueron, sin excepciones, convidados por el anfitrión.

La boda, con aquel tipo, es otra de las tradiciones que se borraron de nuestro país.

Y remontándonos más lejos ¡qué cambio de costumbres en un siglo!

El día 2 de Junio de 1774, se casaba *Pepe-Hillo*.

El espada y su novia, María Salado, con un numeroso séquito, pasaron á la Colegial del Salvador, recibieron la bendición del cura, comieron luego el clásico cocido español adicionado con suculentos platos de la tierra, se metieron por la noche en su casita, y al día siguiente él tomaba el estoque para ganar aquellas peluconas que rumbosamente gastó en la boda, y eran huérfanas de padre y madre, según la expresión del diestro.

Aquel torero, que ya á los dieciséis años figuraba en los carteles como *media espada*, y que llevó lidiando más de treinta, nada dejó al morir.

Este recién casado, á los pocos años de alternativa, ha reunido un capital.

Pero el lidiador de entonces fué un torero, un ídolo popular; fué la encarnación de nuestras típicas condiciones de raza, la personificación de una leyenda. Y los de ahora (no me cansaré de repetirlo), son gentes que hacen del toreo un oficio provechoso.

PASCUAL MILLÁN.

Desde La Coruña

Como nosotros no somos muy toreros que digamos, vemos muy rara vez una corrida, y á fe que para dos que hemos tenido, no nos han quedado ganas de volver.

¡Cómo habrán sido ellas!

De la primera ya tienen ustedes noticia.

Vamos con la segunda.

Se lidiaron cinco toros de Miura, y en último lugar uno de Parladé.

¡Valiente corrida! La enviada por el ganadero de Sevilla! Es difícil que salga otra peor y de menos tipo. ¡Con decirles á ustedes que el de Parladé fué el único que cumplió!

Fueron los de Miura cinco chotos sin sangre, ni cosa que lo valga.

Bombita bailó unas peteneras en el primer Miura, luego dió un pinchazo, una estocada ligeramente aceptable y á otra cosa.

En el tercero, después de un solo pinchazo, estando el toro vivo y coleando, lo descabelló al segundo golpe.

¡Vaya con la criatura! ¡Que siga el alivio! Por fin en el quinto sacude la mandanga un poquito, baila unos panaderos con la muleta y da media estocada con tendencia, que bastó. ¡Y le dieron la oreja! Para buen humor, no cabe duda, la Coruña.

Lagartijo regular con la muleta en el primero suyo, pero *aluego* entra á herir yéndose del mundo, y principalmente de la Coruña, y da un bajonazo magnífico.

En el cuarto, con pánico y desde lejos, lo torea de modo desastroso, curva el brazo y ¡pum! otro bajonazo estupendo.

En el sexto, tan mal como en los dos anteriores. ¡Eso no hay quien lo fume!

¡Y todavía se molesta este niño cordobés cuando le hablan de la poca vergüenza torera que tiene!

Que se arrime y tenga amor propio y se le volverán las tornas.

Se arrastraron tres caballos. ¡Es decir, que ni siquiera llegamos al tute!

¡Sí que nos hemos divertido!

¡Ay, qué *Lagartijo*! ¡Qué *asaura* de torero, señores!

DON LINO.

LA MUERTE DE UN TORERO

FABRILITO

Un desgraciado más que sucumbe víctima de la inconsciencia y del imprudente arrojo.

El infortunado novillero *Fabrilito*—hay nombres que realmente tienen mala estrella—ha muerto en Nimes á consecuencia de una horrorosa cornada.

He aquí cómo describe tan sensible desgracia el distinguido aficionado de aquella población francesa D. José Verdú.

En el cuarto y último toro, cuando ya se había hecho la señal para que fuese retirado al corral, pues como es sabido en aquella Plaza sólo se hace el simulacro de la muerte, *Fabrilito* intentó hacer una monería ante el bicho, que hizo por él, trompicándolo y volteándole.

Llevado á la enfermería, se le apreció una

herida de ocho centímetros de profundidad en el abdómen, con rotura de los tejidos y con abertura de cinco centímetros en el intestino.

Vista la gravedad de la herida, y después de practicada la primera cura, fué trasladado al hospital, donde le prestaron sus cuidados los doctores MM. Fabre y Mouret.

A las once de la noche se presentó la peritonitis, telegrafándose á la familia del diestro en vista de la inminencia del peligro.

A la una y cuarenta y cinco de la tarde falleció *Fabrilito* sin haber pronunciado una palabra.

La familia ha costeado el entierro, llegando á hora oportuna para asistir á él.

El desgraciado novillero llegó á Nimes el 23 del pasado para torear, yendo luego á Tolosa, donde obtuvo grandes ovaciones, por las que fué contratado para el día 7 en Nimes.

La colonia española ha abierto una suscripción para dedicarle una corona.

Fabrilito ganaba, por término medio, de 60 á 75 francos por corrida.

Descanse en paz el infortunado novillero.

Las corridas de Manzanares

Ligados por vínculos de entrañable afecto cerca de personas que organizaron por su cuenta las dos corridas celebradas en Manzanares, no queremos ni por un momento que se suponga que es la amistad ó el cariño quien pone en nuestra pluma acentos de benevolencia.

Y así, preferimos por esta sola y única vez no hablar por propia cuenta, que siempre pudiera parecer sospechoso, sino por testimonio de otro periódico, y á este fin nos atenemos al *Heraldo de Madrid*.

Y dice así:

TOROS EN MANZANARES

Primera corrida.

Día 9.

Se ha verificado la primera corrida de feria, con mucho calor y media entrada.

Los toros de Castellones, bien presentados; pero blandos al castigo, se declaran mansos á las primeras de cambio. Mataron seis caballos.

Montes hizo todo lo posible para sacar partido del ganado; pero no lo consintieron las malas condiciones de los bichos. Su primero lo despachó de un pinchazo y una estocada hasta la bola, y en su sitio, de la que rodó el toro sin necesidad de puntilla. (Ovación.)

Al segundo lo remató de una sola estocada, que bastó, y al tercero, de dos pinchazos y un certero descabello. Con la muleta estuvo breve y elegante y con el capote fué muy aplaudido, así como en dos caídas al descubierto, que hizo dos coleos muy oportunos, siendo ovacionado.

Machaquito, con la muleta, no hizo nada que agradase, y con el capote, tampoco.

A su primero lo mató de un pinchazo y una estocada, y al segundo, de un magnífico volapié, entrando con muchos riñones. (Ovación.)

El sexto murió á consecuencia de un puñazo de *Zurito*.

De la gente de á pie, *Blanquito* y *Patate-ro*, y de los de á caballo, *Arriero*.

La Guardia civil detuvo á seis carteristas durante la corrida.

Segunda corrida.

Día 10.

Se ha verificado la segunda corrida con mayor animación que la primera, lidiándose toros de Biencinto, que fueron nobles y buenos y mataron ocho caballos.

Montes escuchó la primera ovación de la tarde con un magnífico quite al caer un picador al descubierto, en que se llevó el toro palmo á palmo.

Otro picador deja una pica clavada y Montes se la quita en un coleo que le vale muchas palmas.

A su primero lo muletea cerca, despachándolo de una gran estocada que le hace rodar sin puntilla. (Ovación.)

En el segundo empezó con dos pases de rodillas, y después de un largo trasteo terminó con un pinchazo y una estocada caída. (Palmas.)

Machaco hace en su primero un trasteo mediano, acabando con dos pinchazos y una tendenciosa.

En el quinto puso tres pares, uno magnífico y dos regulares.

Con la muleta hace una faena valiente, toreando en la propia cara y remata de una estocada hasta la mano. (Ovación.)

Chicuelo acabó con el tercero de una baja y al sexto lo muleteó bien, soltando un pinchazo y una estocada.

El público salió muy satisfecho, pues los

tres matadores torearon bien y con grandes deseos de agrandar, sobresaliendo Montes por lo artístico y *Machaquito* por lo valiente y alegre.

SAUCO



—Por fin metió la cabeza el *charcutero* en Ciudad Real.

—¿Qué me dice usted? ¡Pobres manchegos! ¡Mejor estarían en Bombay, que dijo el otro! ¿Pero cómo ha podido ser después de aquel portazo que le dieron?

—¿No recuerda usted lo que pregunta el catecismo? Siendo Dios inmortal, ¿cómo pudo morir? ¡Velay!, que dicen en Valladolid.

—A ver, cuente, cuente.

—Estábamos en que D. Pedro salió de Ciudad Real con muy poquitas ganas de volver por otra, á pesar de lo evangélico que resulta, y apareció el primer concursante, el Sr. Fernández Santillana, que con el cartel de Niembro pedía *ocho mil quinientas pesetas* de subvención; hubo una misteriosa mano que movió los ánimos en contra de esta propuesta, y el hombre, claro está, dijo: ahí queda eso, y los buenos aficionados, que aun conservaban buenos recuerdos de las corridas que este mismo señor dió el año pasado, le vieron partir con lágrimas en los ojos.

—Y naturalmente...

—Naturalmente, como la cosa urgía, se recurrió otra vez á Niembro, el que formandó sociedad con otros pidió *diez mil pesetas*. Por fin le han ofrecido *nueve mil quinientas*, con obligación de traer las dos tardes á Fuentes y *Lagartijo*, con toros de Adalid y los famosos Palhas, que ya les llegó su hora.

—Qué ocasión, se habrá dicho D. Pedro, para meter también á los Coruches.

—Por cierto que el *charcutero* trataba de llevar á *Bombita* en lugar de Fuentes, en *diez mil pesetas*, las dos tardes; pero Ricardito, que no es tonto, al enterarse de lo de los Palhas, ha dicho para su capote: ¡Que vaya Rita!

—Vamos, sí, y la Rita en esta ocasión ha sido Fuentes. Pues ya tienen para rato en Ciudad Real.

—Ya, ya; dos tardes seguidas de Fuentes y *Lagartijo*, es cosa de purgarse.

La novillada del Escorial

San Lorenzo es en el Escorial el abogado de los toros, y siempre que celebra su fiesta onomástica una corrida es indispensable.

La del día 10 de este año de Montero Ríos que gozamos, no fué una cosa del otro jueves, ni un acontecimiento; pero resultó entretenida y se pasó el rato, que después de todo es lo que se trataba de demostrar.

Se lidiaron cuatro moruchos de Labiada; dos salieron mansos, fogueándose el tercero, y dos salieron buenos.

Regaterín, que era el único matador, hizo toda la tarde el gasto, toreando, matando y banderilleando. La estocada que dió al primer bicho fué inmejorable, saliendo el toro muerto de sus manos como el Comendador. En los dos restantes cumplió. Puso un buen par de banderillas, y, en general, estuvo valiente y más activo que el inolvidable don Heliodoro.

A petición de las turbas mató el último toro *Carbonero*, que, aunque era lógico por razón de su oficio que hubiese hecho *ciseco* al cornúpeto, le costó algún trabajo al hombre deshacerse de él.

En la lidia no hubo más accidentes que lamentar que una grosera coz que al picador Cipriano Moreno le dió un caballo de mal carácter.

Y hasta el año que viene.

FELIPE SEGUNDO DERECHA.

La segunda corrida de Vitoria

Fué tan desastrosa la primera corrida, que no es de extrañar que en la segunda hubiese escasa entrada.

Poca conciencia demuestran los toreros, que sin importárseles un ardite los intereses

de una Empresa, no se ocupan más que de cobrar el dinero, anticipado casi siempre, sin tener en cuenta que las malas faenas de la primera tarde retraen al público, que, aburrido, no quiere ni volverlos á ver; y el que sufre paciente las consecuencias es el empresario, que pierde su trabajo, su dinero y el tiempo en tonto.

¡A cobrar y á seguir engañando por ahí!
¡Mientras haya primos!

Al salir *Quinito* cae sobre él una espantosa silba, que el hombre, acostumbrado á tantas en este mundo, oye con la mayor estultez y con envidiable tranquilidad.

Los Hernández en conjunto hicieron buen cartel, hubo tres toros buenos, uno aceptable y dos mansos, bien presentados en general.

Quinito, empujado sin duda por las broncas y por un resto de amor propio, hizo en su primero una faena confiada y valiente con la muleta y después colocó una estocada aceptable, repitiendo con otra muy buena que hizo inútil la intervención del puntillero.

En el tercero siguió con el mismo buen deseo y acabó después de unos buenos muletazos con una gran estocada. ¿Ve usted, hombre?

En el quinto se desconfió á causa de un achuchón que le dió el Hernández, y el hombre se limitó á echarlo fuera, acertando á herir con una magnífica estocada.

Puso un gran par de banderillas en este toro metiendo superiormente los brazos.

Algabeño tuvo también una buena tarde, dando dos grandes volapiés—á volapie por barba—y media estocada buena en el último toro.

Chiquito de Begoña, que actuaba de sobresaliente, ayudó bien en la brega, colocando medio par al cambio en el quinto toro y otro al cuarteo.—C.

Tercera.

Se lidiaron seis de Aleas, que dieron juego. Grané y Ledesma rejonearon aceptablemente dos novillos de Bueno, matando el primero *Chiquito de Begoña*; el segundo murió de los rejones.

Cocheo y *Mazzantinito* quedaron muy bien en un toro respectivamente; en los otros regulares y nada más.—C.

HERRADERO

Se quejan los empresarios de la falta de público en los circos taurinos; y se quejan los toreros de la falta de empresarios, y nosotros nos quejamos á la vez de los unos y de los otros. Un aficionado á hacer cálculos aproximados, augura que este año se darán menos que el pasado sobre unas cincuenta corridas.

De novilladas no hay que hablar, porque éstas, por las razones anteriores, han bajado de un golpe más de mil enteros.

Hay novillero, que si torea, es á cuenta de camarones, y hay quien no se ha estrenado todavía.

Mal se está poniendo esta carrerita, con la cual no puede vivir ni *Bombita*. Dentro de seis meses andarán en cueros, si no hay otro Asilo para los toreros.

**

La corrida llamada del eclipse, por el ídem que ha de verificarse á fines de mes, se celebrará el 29 del actual en la Plaza de Burgos.

Pero el primitivo cartel que la prensa había anunciado con *Minuto*, Montes y *Bombita*, naturalmente se eclipsó. Y en su defecto se verificará, según información oficial, con seis toros de Veragua á cargo de Montes y *Machaquito*.

**

¡Vaya, hombre! Ya tenemos en Sevilla otro torero más.

Se llama *Serranito*. ¡Olé los hombres serranos! Y lo hemos fabricado recientemente para solaz entretenimiento de los aficionados de allá.

El hombre toreó el otro domingo en Sevilla, y en el tercer toro no hizo nada de particular.

Pero aunque en el sexto se dejó coger

por arrimarse demasiado, no sabemos si él al toro ó el toro á él.

Y claro, salió con varios varetazos, pero tan *serranito*.

Y como era natural, sus paisanos le sacaron en hombros de la Plaza.

¿Sería por su valer ó por rasgos de valor?
—No señor, y no señor, porque el nuevo matador no se podía mover de dolor.



LA NOVILLADA DE AYER

Pepete y *Vito*.—Seis novillos de Benjumea.

Vamos á bailar, y vengan palmas.

Con el *Vito*, *Vito*, *Vito*,
ya *Pepete* á torear,
con el *Vito*, *Vito*, *Vito*,
yo no sé lo que saldrá.

Porque dicen que en Sevilla nunca el *Vito* estuvo mal; aunque puede que esta tarde se le vuelva el santo atrás.

Si ustedes quieren, podemos seguir á volver á la coda, como gusten.

Pues señor, que esta tarde somos una familia venida á menos, y hay en la Plaza hasta sus cuatro personas y dos docenas de amigos íntimos. Vamos, que la cosa está flojita, y hace una calor, que ni en Manzanares ¡oh, ilustre *Dulzuras*, *vorrei morire!*

Se lidian seis Benjumeas, que cumplen perfectamente con aquella sentencia taurina, que dice:

Los toros de Benjumea,
para el gato que los vea.

Efectivamente, exceptuando dos, los restantes mansos de primer grado.

Tuvimos en el tercero su correspondiente función de pólvora; el novillo, como casi todos, más huido que un deudor.

Pepete toreó sujetando bien al primer novillo, y entrando por uvas, y así como el que va á jugar de salto, arreó una estocada su miaja delantera, que fué lo bastante, porque el toro, á los pocos minutos, acordó morir en vista de lo efímero de su existencia.

En el tercero, otro novillo infumable, *Pepete*, después de una faena de las que se hacen á cara ó cruz, á lo que salga, dió un pinchazo, al que siguió una estocada de recibo, saliendo el hombre rodando como por una escalera.

Hubo palmas como en el anterior; y vamos con el quinto, con el que *Pepete* hizo una poco recomendable faena de muleta; pero al matar, eso sí, estuvo el hombre tocando bien el pelo con una gran estocada.

En quites se adornó algunas veces, y hubo su miaja de competencia con el debutante.

Vito, en el novillo del estreno, demostró que sabe andar con algún desahago cerca de las reses; hizo una aceptable faena de muleta, y en la cabeza del Benjumea.

Entró á matar, y ¡ay! aunque derecho no llegó á tiempo, como algunos que pierden el tren; un pinchazo, y luego entrando con más voluntad una estocada caída, aunque no mucho.

Y sonaron las palmas.

En el cuarto la cosa resultó un poquito desigual y perdimos las amistades, porque amigo *Vito*, querido *Vito*, aunque el Benjumea por una de estas raras casualidades también era manso, no tenía la menor prevención contra usted, que se desconfió toreándole y pasando las de Caín y las de Abel.

Y vamos á pasar lista.

Un pinchazo malo, otra sangría, media atravesada y un descabello.

Vito recibió un atento aviso.

En el último quedó el hombre bastante bien.

Toreando, digo yo, que nos reservará para

otro día esa sorpresa, porque lo que le vi, no me hizo buen paladar.

De la gente menuda, bien banderilleando *Mazzantinito* y *Negrete*, que además de propina dió un cambio de rodillas á la salida del quinto toro y otro en el sexto.

Los de aupa siguen en el mayor misterio. Eso no es ya picar, es salir al abucheo libre y á perder el cabello.

Para el martes se repite la misma combinación, entrando *Regaterín* para arreglar la función. Los toros serán de Salas, procedentes del montón. Séales á ustedes leve la taurina diversión, y que no haiga novedad el día de la Asunción.

ANDANA



(POR TELÉGRAFO)

De nuestros verdaderos corresponsales

TOROS EN SAN SEBASTIAN

13 (18,30).

Los toros de Veragua cumplieron, aunque sin excederse, y el último fué fogueado en medio de una bronca bastante regular, pues los aficionados protestaron de la mansedumbre del veraguense.

Antonio Fuentes quedó regular en el primer toro, y mediano, muy mediano, en el cuarto. Vamos, echó la tarde. Por este camino va el de Sevilla al retiro forzoso.

Bombita quedó mediano en el segundo; pero en cambio se desquitó en el quinto, en el que estuvo bien.

Lagartijo comenzó ídem en el tercero, y no pasó de regular en el sexto.

La presidencia estuvo pitorreándose del publico durante el último toro, para que todos saliéramos contentos.—CHANO.

**

EN PONTEVEDRA

13 (20,20).

Toros de Vicente Martínez, regulares. Caballos, 7. *Pepe-Hillo* y *Cocheo*, bien. Rejoneador Ledesma, gustó.—CORRESPONSAL.

**

NOVILLOS EN SEVILLA

13 (20,25).

Toros de Moreno Santamaría, cumplieron. El cuarto fué fogueado. Caballos, 7.

Regaterín superior. Al primero lo toreó muy tranquilo y muy sosegado, matándole de un gran volapie, con la ovación correspondiente.

En el cuarto, que fué el fogueado, estuvo muy valiente, sosteniendo el cartel antes adquirido. Al mansote lo despachó de una buena. Toreando gustó mucho y banderilleó al tercero como él sabe.

Jaqueta estuvo, á su vez, valiente y se le vieron muchos deseos de agrandar, pero no pasó de ahí la cosa.

Serranito estuvo también muy valiente toreando, resultándole al hombre emocionante la faena que empleó con el tercero.

Lo mató de un volapie, escuchando una ovación.

En el otro cumplió.

El público quedó satisfecho del conjunto de la novillada.—PACO ROMERO.

**

EN TETUAN

Los novillos lidiados hoy, de Guerrilla, salieron mansos, por no variar.

Los espadas *Fabrilito* y Montes por lo mediano, y van servidos.

Al primero le echaron un toro al corral.

El *Tancredo* vaciló sobre su pedestal, recibiendo un cariñoso envite del novillo, que no creyó en el mármol ni por un momento.—CID.

**

EN CARABANCHEL

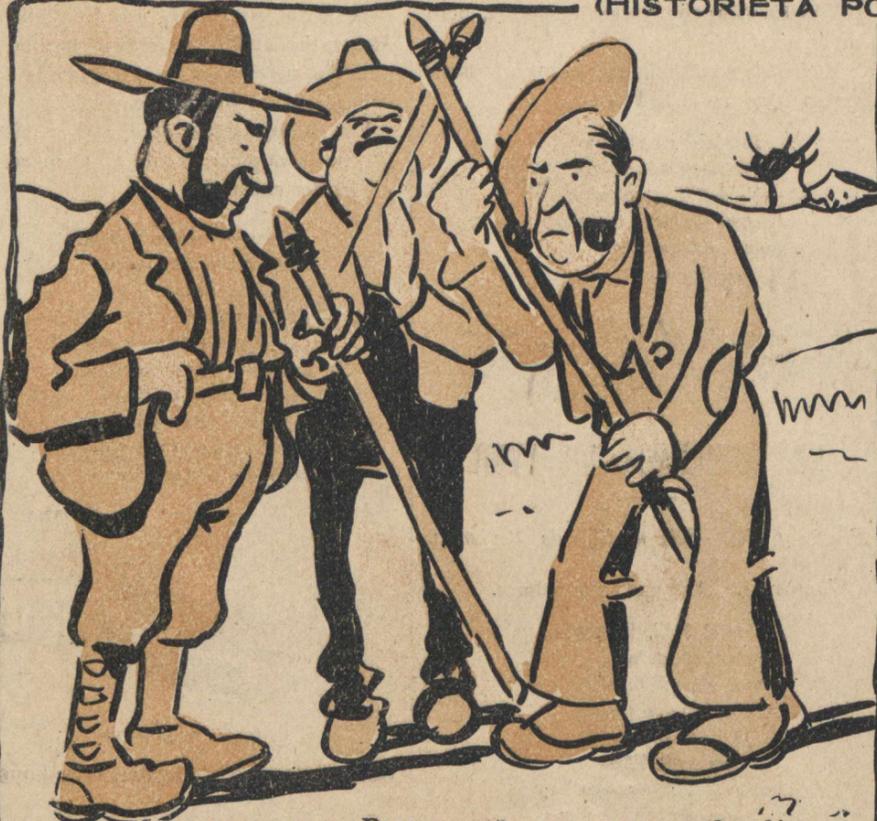
La novillada de hoy no tuvo nada de particular.

Coriano y *Joselete*, que sustituía á Domínguez, cumplieron sin excederse, dejándose coger sin percance alguno.

Hubo su *Tancredo* correspondiente. Y no hubo nada de particular.—UNO.

LA CUESTION DE LAS PUYAS

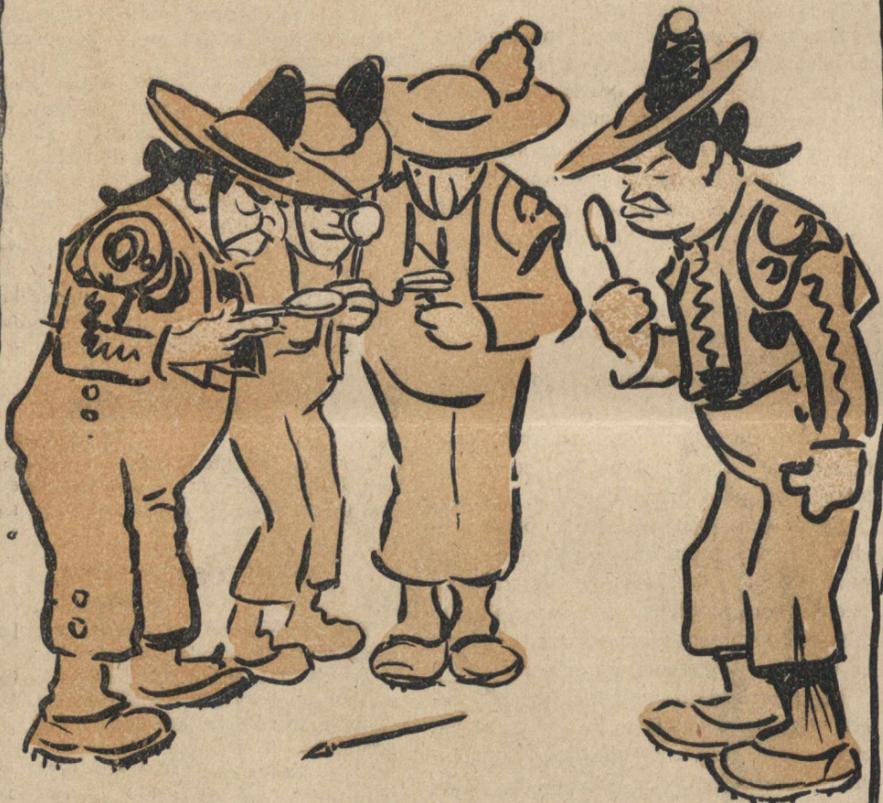
(HISTORIETA POCO EDIFICANTE)



LOS GANADEROS.—Bueno, señores, como cada día nos salen los toros más mansos, hay que sustituir las actuales puyas por algo parecido á alfileres de cabeza negra.



UN CRIADOR.—A mí se me ha ocurrido esta puyita, que como véis, ni pincha ni corta, y así nuestros toros resultarán bravísimos.



LOS PICADORES.—¡Amos, hombre! ¿Quién pica con esto? ¡Ya se conoce que los porrazos son para unos servidores!



LOS ESPADAS.—Nosotros necesitamos unas puyas cuanto más grandes mejor, *pá* que tengamos algún alivio y los toros se nos queden puro requesón.



LAS AUTORIDADES.—Vea usted, teniente; con esta puya no quieren picar ni en Flandes. ¡Y el pueblo se nos va á amotinar!



LOS TOROS.—Bueno, ¿y á nosotros quién nos consulta esta cuestión?; porque, ¡qué duda cabe que nuestra clase es la que sale perjudicada siempre!